



RINCON COLONIAL en la Plaza de Armas del Cuzco, con su porticado característico, el balcón cubierto, y un desfile de llamas de las que se utilizan para cargas, arreadas por una india,

FOTO BELLANI NAZERI

A LO LARGO DEL CAMINO...

ESCRIBIR las impresiones que del viaje se recibe, en el mismo instante de percibir las parece una cosa simple, pero no lo es tanto, pues juzgo que es el recuerdo lo que embellece las cosas que fuimos dejando a lo largo del camino... y aunque vienen a nosotros envueltas en las brumas del tiempo, igual hallamos el adjetivo justo que califique al objeto de nuestra preferencia.

En un viaje al norte partiendo desde Buenos Aires, utilizando el Internacional que une la capital argentina con la capital boliviana, se tendrán mil cosas interesantes para ver... pero para verlo bien y retenerlo como algo amable, es necesario que el escritor viaje con las comodidades que requieren cuatro días de lento andar. Esto lo digo en forma general, pues mi humor es inalterable y ningún contratiempo me hará cambiar la verdad de las cosas vistas... y sean ellas buenas, regulares o malas, igual voy a presentarlas a los lectores de "EL DÍA" si tienen algún interés colectivo.

La pesadilla primera de todo viajero que se dirige al Altiplano, es el temor al mal de altura, puna o soroche por otros nombres, pero eso solamente puede ser un peligro cuando el individuo tiene una pre-

sión arterial excesiva o padece del corazón... de otra manera todo transcurre perfectamente, ya que en mis viajes he visto lo mismo a niños de brazos que ancianos de más de setenta años. Los médicos del llano, por teorías bebidas en libros antañones, han dado en asustar a los viajeros, y éstos no se preocupan luego de desvirtuar los falsos temores.

La segunda pesadilla... y esa es real y absoluta, es la falta de camas en los coches dormitorios. Es decir... las camas están allí, pero la dificultad radica en conseguir las, y para ello se mueve cielo y tierra... se ponen en juego coimas o influencias, porque viajar cuatro noches sentado solamente, es cosa que aterroriza con razón... máxime cuando la mayoría de las veces el pasaje excede a la cantidad de butacas de primera clase, y hay que transitar por los pasillos haciendo acrobacia para evitar la enorme babel de valijas y bultos de todas clases. De la segunda clase... más vale no acordarse, pues cuando vamos llegando a Salta, el elemento viajero es tan heterogéneo... que a poco andar no hay lugar dentro de los coches ni para poner un pie, y si el lector no se asombra, le diré que he visto entrar y salir gente por las ventani-



VIAJANDO HACIA EL NORTE. — PERSONAJES CARACTERISTICOS

Nuevo Rojo Durazno

Más suave...

más cremoso...

más durable...

más brillante...

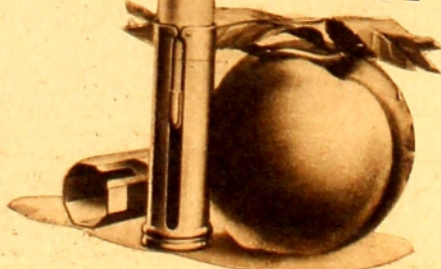
más adherente...

Como usted lo soñó!

Un lápiz perfecto,
a precio módico.

NUEVO LAPIZ

LABIAL



GLENZ

NUEVO... NOVÍSIMO... NOVEDOSÍSIMO!



COLORETE



POLVO FACIAL



COSMETICO



lias... ya que era imposible llegar a las puerias... y todo eso con el agravante de que en cada estación suben nuevos pasajeros... o se hacen compras de factura inverosímil... lo mismo un cordero muerto y "cuereado", que una mata de cebollas o canastos de frutas.

El tren circula entre barrancos y precipicios que dan escalofríos y si alguna vez ocurriera un accidente y se volcara el convoy... la catástrofe asumiría caracteres de una verdadera hecatombe.

Hemos entrado en tierra de Bolivia, y paramos largo rato en Villazón, primera estación de la tierra hermana. Todos venden y compran... algunos viajeros corren detrás del jefe de Estación para lograr una cama... esa palabra se oye repetir mil veces y hace que la tragedia se refleje en los rostros femeninos. La gente come un plato de guiso de gallina, que expande su aroma en el aire diáfano del alto, y un niño de corta edad y torcida gorra en la cabeza, se acerca a nuestro coche para vendernos empanadas calientes. En realidad son muy buenas, pero las miro con prevención... recordando daños pasados.

Le tomo una foto... y le regalo una manzana, que al punto vende en dos billetes bolivianos... y me saluda con los ojos, con la boca y con la mano cuando arranca el tren para meterse en la punta desolada que tenemos por delante. Desde ese momento y hasta llegar a Tupiza a media tarde, vamos a circular por entre piedras grises y enormes conformaciones de tierra rojiza, a las que el agua en su golpear constante ha dado formas caprichosas... pareciendo algunos castillos del medioevo y otras palacios del momento... su aspecto general es en parte el que presenta el Gran Cañón del Colorado en los EE. UU. de Norte América. En una de las pequeñas estaciones donde hacemos alto, y donde las cholitas nos venden cuanto pueden... y donde sólo compré un lindo charango con caja de caparazón de mulita, me es dable presenciar una tarea curiosa... y fatigante.

A través del riacho que nos acompaña largo trecho, se halla tendido un fuerte cable, del que pende, sujeta por dos ruedas, una pequeña plataforma. Es lo que se llama una "oroya", y que sirve, con una cuerda larga, para cruzar el río de un lado al otro, con o sin carga pero siempre remolcado desde la orilla. En el momento de este relato, un indio sube a la plataforma... suelta la cuerda y se deja ir hasta la mitad de la corriente aprovechando el declive... la plataforma se balancea fuertemente y por momentos parece que ha de precipitarse. No ocurre eso... y el indígena empuja el cable treinta centímetros delante de la primera rueda y trata de remolcarse a fuerza de puños. El trabajo es lento... lentísimo y oímos el jadeo del hombre que ya no puede soltarse pues volvería al medio del río y de la pendiente. El tren se pone en marcha... y la instantánea que me queda en la máquina fotográfica dirá luego que no he soñado la escena relatada.

El largo gusano de acero sigue su marcha... pasan horas, llega la noche... y la mañana siguiente no hallará mayor cambio en el paisaje, pero ya se nota frío en el ambiente y a lo lejos empiezan a verse los altos y niveles picachos andinos. Especialmente se distingue el Huayna. Fotosí y el Illimani. En horas de la tarde bajamos al profundo valle que contiene a la ciudad paceña... y un rato después circulamos por las calles que conducen a la Plaza Murillo, corazón siempre latente de la gran población boliviana... empe-



LOS BARREDORES MUNICIPALES DEL CUZCO



REMONTÁNDOSE A SÍ MISMO POR LA "OROYA" Y POR SOBRE EL RIO QUE RUGE EN EL FONDO

zando a familiarizar nuestra vista con los rebozos de colores chillones que llevan las mujeres indias, que al llamar nuestra atención se pierden rápidamente entre el público blanco... o detrás de un precioso ocho cilindros que baja rauda por una calleja de piedras.

En la mañana siguiente concurre a uno de sus mercados... quiero llenarme los ojos con los frutos del trópico, y darme el gusto — un poco discutido — de tirar de la punta los gorros que llevan los niños indios metidos entre los omóplatos de la madre. Las cholitas pasan sonriendo con sus dientes de espuma... los ojos se agrandan al mirarnos, y aunque no lo digan, sabemos que nos catalogan como "gringos", expresión esta con la cual se designa a los extranjeros rubios.

Todas llevan su canasta de caña silvestre, discuten a gritos los precios o la calidad... y nos dejan paso, con ese respeto del hombre que aprendió a obedecer hace siglos. Si compramos en su presencia, la curiosidad vence a su natural indiferencia y habla en aymara con la vendedora... tal vez le aconseje que nos "aplique tarifa especial"... y en realidad no necesitamos hacerlo... qué bien sabe la vendedora lo que ha de hacer con nosotros. He querido tomar fotos dentro del mercado y un caballero me lo ha impedido... diciendo que necesito permiso

del Sr. Alcalde. Las fotos las tomé fuera... y me parece igual...

Nos encontramos ahora en el Cuzco de las cien leyendas... mucho se ha escrito sobre ella y sus cosas... pero mucho falta decir, ya que allí dentro ocurren todavía cosas muy curiosas. La primera... y que pareciera fuera de lugar... y especialmente fuera de la época, son los barredores de calles. No se usan esos elementos mecánicos a los cuales estamos acostumbrados en el Plata, ni siquiera los cepillos de largo mango... aquí el indio oficia de "baja policía" como se llama el servicio... y va por las calles, inclinado sobre las piedras y con dos escobillas en las manos impulsando los desperdicios hacia adelante o hacia las aceras... es tan lento el trabajo como puede figurarse el lector, pero ellos no tienen apuro alguno, ni les preocupa que la tierra levante ahogue o manche al transeúnte cuando ya son las nueve de la mañana... el indigena sigue en su tarea con la paciencia de la raza vieja... parece que estuviera impulsando sus propias penas y las "arrea" en la dirección que más le conviene... y mientras cumple su cometido ha de tener tiempo de pensar en quién sabe qué cosas.

He tomado la nota correspondiente para evitar suspicacias, y como veo que en ella ha salido el Templo de San Francisco, recordaré aquí otra de las curiosidades serranas. Era domingo y me invitaron a presenciar una "misa de arco". Acudí al punto de reunión, y vi que allí los feligreses eran en su mayoría indígenas, que se quitaban el sombrero al entrar... y algunos también las ojotas, como hacen los chinos al penetrar en los teatros de la tierra antigua. Delante del sacerdote... o mejor dicho a su espalda, unos treinta indios formaban círculo arrodillados o sentados en el suelo. Observo a ese grupo y veo que mientras una de las mujeres amamanta su niño debajo del poncho, otras rezan fervorosamente en quechua. Uno se suena ruidosamente la nariz con el gorro de lana que tiene en la mano... y para completar el cuadro un perrito ladra mientras se pasea por frente al altar, con gran escándalo del sacristán que trata de ahuyentarlo. Al fin se marcha el perro y se termina el oficio... y cuando voy a salir me sorprende un tiroteo. Delante del templo han prendido gruesas de cohetes, mientras se arma una algarabía ensordecedora, pues la misa de arco consiste en una cuerda pasada a través de la puerta mayor y a cierta altura, de donde se han prendido frutos, confites y otros

regalitos, que todos tratan de arrebatar. Seguramente es un remedo de tiempos idos... cuando había que atraer a los indios con regalos...

La gente pregunta si en las ciudades del alto se ven muchas llamas. Sí, son miles, pero en algunas partes no las dejan circular por las calles céntricas, pensando con su rara idiosincracia que eso es araso, sin comprender la pincelada de color que significan algunas llamas por la calzada, mezclándose con los autos más modernos. Como un ejemplo, presento una foto tomada en la plaza de Armas del Cuzco, y que impresioné mientras hablaba con el Alcalde de la ciudad, doctor Don David Chaparro... pero creo que el caballero ni cuenta se dió que lo hacía. Yo le estaba hablando de las barredoras... y él me decía:

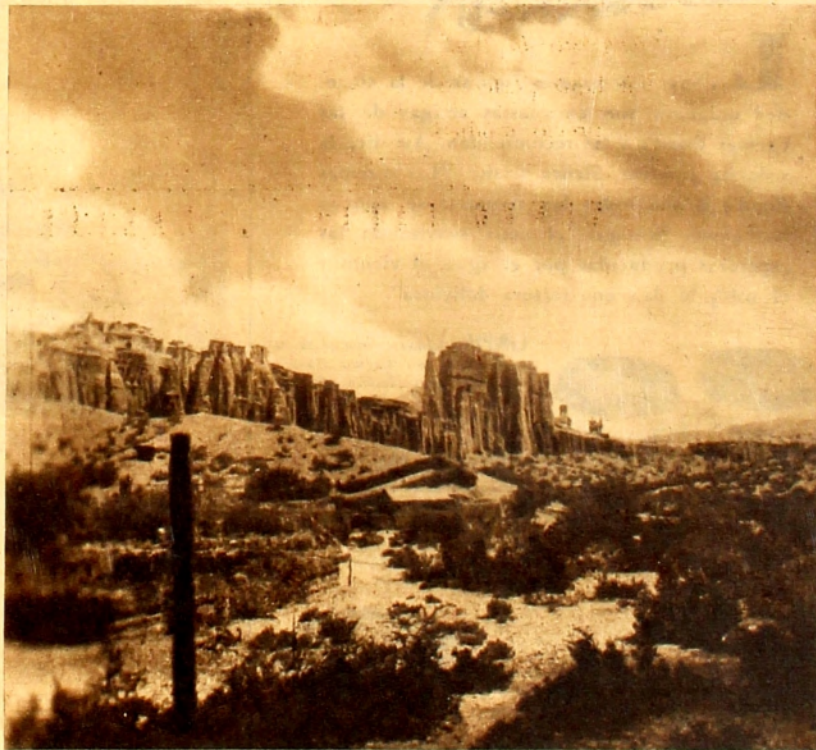
—Sabe Ud... hemos tenido el dinero para comprar una mecánica, pero la Prefectura necesitaba un auto... y en la disyuntiva, triunfó la idea de adquirirlo. Aunque el pueblo siga absorbiendo la tierra que levantan quinientas escobillas en cada mañana.

R. BELLANI NAZARI

(Fotografías del autor).



LA "CHOLITA", ELEMENTO PRIMO EN LOS MERCADOS DEL ALTO



CAPRICIOSAS FORMACIONES EN EL CAMINO A TUPIZA



RESTOS DE UN MONTE TALADO JUNTO A UN GRAN RIO. (PAYSANDU).

CONSERVACION DE LA FLORA

FRENTE a la relativa inmutabilidad de los caracteres y de las costumbres de la mayoría de los seres vivientes que pueblan el globo terrestre cuyos instintos han sufrido muy pocas variantes en el transcurso de largos siglos, contrasta la rapidez con que ha evolucionado la especie humana una vez que hubo salido de la noche de la inconciencia iluminando su camino con la maravillosa luz de la inteligencia. En la larga y azarosa carrera hacia la perfección los hombres se apoyaron principalmente en la inapreciable ayuda que desde los primeros tiempos les ofreció la vegetación. El alimento, la habitación, el combustible, la vestimenta, los motivos ornamentales, el papel, las medicinas, el sostén de sus rebaños y multitud de otros productos las deben a las plantas cuyo origen se remonta a las lejanas épocas en que todavía no existía el menor presagio de la futura aparición de la humanidad.

Dentro de algunas decenas de años o tal vez después de algunos siglos la población humana habrá alcanzado su apogeo; el número de individuos será entonces demasiado grande como para preocupar seriamente a los economistas y a los sabios; las regiones que hoy permanecen inexploradas habrán sido totalmente conquistadas y ocupadas por una densa población. La Tierra será entonces dominada por una sola especie de seres vivientes, pero la lucha por la vida seguirá con toda intensidad entre los individuos de dicha especie. Es probable, sin embargo, que la humanidad pese a todas las dificultades y escasez de recursos llegue a subsistir hasta perpetuarse sobre el planeta. Pero esto sólo podrá lograrlo si desde el momento actual comienza a conservar las riquezas de toda índole que hoy dilapida con absoluta falta de previsión considerando a la naturaleza como inagotable. Entre estas riquezas sobresalen por su importancia las representadas por la vegetación.

La falta de previsión ha determinado la transformación en tierras áridas y estériles de las praderas que en otro tiempo alimentaron notables cantidades de rebaños en el Asia Occidental; desaparecieron casi por completo los cedros del Líbano, las arenas invadieron las fértiles tierras de la vieja Mesopotamia y de numerosas comarcas del África Septentrional; desaparecieron los bosques naturales de gran parte de Europa Occidental y en tiempos más modernos se empobrecieron las tierras de vastas regiones del globo, aumentando en ellas las inundaciones anormales y haciéndose más irregulares las características climáticas.

Para que la humanidad pueda seguir avanzando sin peligros por el camino de la superación debe aprender ante todo a conservar las reservas vegetales y a reponer las que va gastando. En muchos países se ha escrito y se ha legislado bastante acerca de este tema, llevándose a la práctica normas que a nosotros, que poseemos pocos bosques naturales, pueden servirnos de preciosas guías. Solemos perder el tiempo



VEGETACION HIDROFILA EN EL ARROYO CANELON GRANDE



EL MONTE FRANJA DEL RIO SANTA LUCIA, OFRECE UNA BELLEZA NATURAL DIFICIL DE REALIZAR POR LA INTERVENCION HUMANA.

**Juventud
Que Conquista**
con el encanto de un cutis
fresco y suave

Las más interesantes figuras de la sociedad uruguaya son entusiastas amigas de las Cremas Pond's y las recomiendan. Así dice la señorita Josefina Sienra Cash: "Las Cremas Pond's tienen todas las ventajas: se aplican fácilmente, protegen el cutis suavizando las asperezas producidas por el agua, el viento y el sol y le dan una tersura deliciosa".



LIMPIA: Sáquese bien el polvo y pintura con Crema Pond's "C". Aplíquese después otro poco con firmes palmaditas "hacia arriba". Su cutis se mantendrá claro, limpio y fresco.

PROTEGE Y SUAVIZA: Antes de empolvarse, límpiense el cutis con Crema Pond's "C". Sáquela y aplíquese una leve capa de Crema Pond's "V". Sobre el cutis el maquillaje resplandece largas horas.

Polvos Pond's. ¡Los últimos matices de moda! Científicamente combinados para reflejar en el rostro sólo las luces más tenues y seductoras: Blanco, Rachel Claro, Rachel Tostado, Ocre, Gitana, Rosa de Francia.



po estudiando las maravillosas propiedades de los árboles exóticos y talamos sin compasión los propios del país sin reparar lo necesario en sus cualidades. Árboles indígenas, cantados por los poetas y celebrados por el Arte, desaparecen rápidamente transformados en carbón de leña, aún cuando fueron creados por la naturaleza para fijar las orillas fluviales, para proteger a infinidad de aves útiles al agricultor, para embellecer la monótona sucesión de las praderas o para detener los ímpetus del viento y de las crecientes.

Es corriente oír decir que los árboles proporcionan al hombre madera o leña y sombra. Son éstas, en efecto, las principales utilidades de algunas especies. Sin embargo, pocas personas saben que algunos árboles y arbustos son excelentes fijadores de los médanos invasores y de las inestables riberas de los ríos, función que reporta a veces más ventajas que las que se derivan del aprovechamiento de la madera o de la sombra. Los bosques dificultan el rápido escurrimiento de las aguas pluviales y disminuyen el efecto desastroso de las crecientes; al mismo tiempo tratan de retener el limo depositado por las inundaciones, a la par que dificultan el encenagamiento y las divagaciones del cauce.

Donde existen bosques se anima la fauna, se hace el clima más suave y el aire más puro, y hasta el ánimo y la alegría de las personas se afirman de un modo alentador. Realízase la belleza del paisaje desapareciendo la melancolía propia de los panoramas desprovistos de arbolado; son atraídas las aves canoras y multitud de plantas que prosperan debajo de los árboles. Aumentando los motivos ornamentales crece asimismo el gusto artístico de la población que encuentra además por doquier lugares para el descanso o para el recreo. Hagamos meditar sobre estas cosas a nuestros ciudadanos y conseguiremos hacerles dar los primeros pasos hacia la ciencia y la práctica de la Conservación.

Y así como los bosques, también deben llamar nuestra atención las pasturas, ya que en nuestro país ellas constituyen la base de la industria ganadera y el único elemento eficiente en la protección y en la creación del suelo. Es absurdo pretender introducir nuevas especies forrajeras sin conocer antes las propiedades de las que crecen espontáneamente en nuestros campos; el mejoramiento de las pasturas debe realizarse a continuación de un conocimiento de las ya existentes; éstas últimas que en muchos casos han demostrado poseer altas cualidades deben conservarse al abrigo de la influencia de ciertas plantas invasoras o de mala calidad y de los abrumadores recargos de ganado en los campos, que los empobrecen y determinan la alarmante erosión de los suelos.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).



MONTE SELVATICO DE LAS ORILLAS DEL RIO QUEGUAY. — (RINCON DE LOS GAUCHOS).



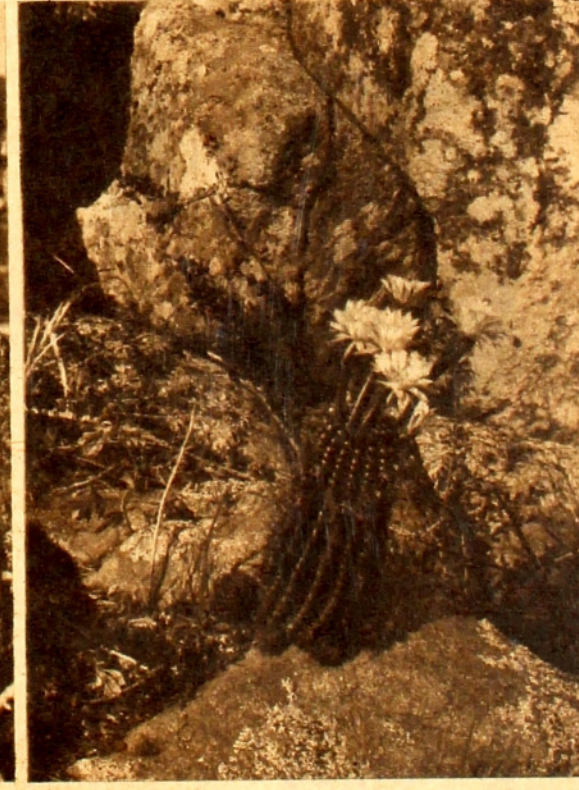
TRONCOS DE SARANDIES, ARRAYAN Y MATAJOJO, QUE AFIRMAN LAS ORILLAS DEL RIO QUEGUAY MEDIO.



CALAGUALAS (POLYSTICHUM ADIANTIFORME) SURGIENDO DE LA SOMBRA.



TUNAS ALARGADAS DE FLORES BLANCAS EN UNA HENDIDURA GRANITICA. (SIERRA MAHOMA).



UNA GENTIL REINA DE LOS PEDREGALES: TUNA CE-REUS (ECHINOPSIS) EYRIESII. — SIERRA MAHOMA.

POCO más de un año iba corrido desde el triunfo de la revolución de Flores, en 1865, cuando gracias a un nuevo contrato entre el Poder Ejecutivo y la Empresa del Gas, la ciudad de Montevideo mejoró el alumbrado público en una forma que guardaba relación con la era de progreso recién abierta para la República, con aquella victoria.

En 1866, todavía, la iluminación de la capital — reducido su perímetro a la Ciudad Vieja y a la Nueva Ciudad, que terminaba en la calle Ejido, pues no contaban ni el Cordón ni la Aguada — se realizaba con 493 faroles de gas y 477 de aceite de potro.

Por el renovado contrato cuya duración se fijaba en quince años "debía quedar completamente iluminada, al precio de cuatro pesos por farol, la Ciudad Vieja en término de seis meses, la Nueva en doce, y el radio hasta el Paso del Molino y la Villa de la Unión, en cuarenta y ocho.

La Comisión Auxiliar de la Unión, que no se resignaba a esperar semi a oscuras los cuatro años del plazo, llamó a propuestas, el 4 de julio del mismo año, 1866, para la colocación de 80 faroles "con reverberos de cuatro picos y cada pico con el resplandor correspondiente", al mentados con aceite fino. Por separado, además, se oirían propuestas para alumbrar el pueblo a kerosene.

El gas, según vemos, iba extendiendo sus servicios, insustituible todavía por muchos

EL GAS

años, después de casi cuarto de siglo de ensayado en Montevideo y por consiguiente en el país.

En verdad Montevideo pudo haber tenido la prelación del nuevo sistema de alumbrado en el Río de la Plata — conforme posee la prelación de la luz eléctrica — si graves sucesos políticos no hubiesen obstaculizado el establecimiento del servicio de gas.

La primera iniciativa en ese sentido remonta al mes de abril de 1852, cuando los señores Isola (Demetrio y Aquiles), gestionaron ante el Poder Ejecutivo la concesión exclusiva para explotar el sistema de alumbrado público y particular, por medio del gas.

Su privilegio debía durar quince años y a cambio de las ventajas que la explotación pudiera reportarles, se comprometían a servir gratuitamente — por tiempo que debía acordarse — el alumbrado del perímetro que delimitaban las calles 25 de Mayo, Rincón, Zabala y Juncal, y las cuartas traviesas incluidas de Misiones, Treinta y Tres, Ituzainagá, Cámaras (Juan C. Gómez) y Cerro (Bartolomé Mitre).

Una sociedad por acciones respaldaba la iniciativa y la aceptación por parte del gobierno era descontada con tanta certeza, que antes de que el privilegio estuviese legalmente obtenido Demetrio Isola se embarcó para Europa en busca del equipo de máquinas necesarias.

Los ensayos del gas realizados en la calle 25 de Mayo — en la botica de Mario Isola, precisamente — habían convencido y entusiasmado a la vez al público capitalino y a los capitalistas que debían suscribir las acciones.

aparatos, adornos, etc., para las instalaciones domiciliarias.

En mayo del 53 el buque inglés "Prepontis" condujo las últimas maquinarias y enseres.

Por esos días "el zanjeado" llegaba a la altura de Juncal, en la calle 25 de Mayo, estaban tiradas las líneas por donde irían los caños y muchas "casas de trato" tenían solicitados los nuevos servicios de alumbrado.

El 17 de julio se realizaron, con buen éxito, los últimos ensayos y al otro día 18, Fiesta Patria, se produjo una revolución en la Plaza Matriz, quedando el gobierno casi descaujado.

Un suceso de tal magnitud atrasó la marcha de la progresista innovación, pero normalizadas las cosas poco a poco y hasta cierta altura en la presidencia de Flores, y todavía más, después de la elección de Pereira en 1866, un acontecimiento fatal, vino a herir de muerte la progresista iniciativa de los hermanos Isola.

En marzo de 1857 la capital fué invadida por la fiebre amarilla, que introdujo un barco proveniente del Brasil.

El día 3, un hombre de mar, italiano, Juan Demiano, falleció — el primero — víctima de una enfermedad que los médicos unos no acertaban a diagnosticar y otros se empeñaban en ocultar el verdadero diagnóstico.

Desde aquella fecha hasta la última defunción por la fiebre, registrada el 25 de

sospechas persistieron mucho tiempo, llegando a la empresa al borde de la completa ruina, y sólo algunas calles de la Ciudad Vieja seguían alumbradas a gas.

Pero la deficiencia de los faroles de aceite era tanta y tanto el contraste entre ambos sistemas de iluminación que se procuró el modo de restablecer un servicio realmente imprescindible, una vez conocidas sus ventajas.

La empresa y el gobierno pudieron ponerse de acuerdo.

Aquella obtenía una prórroga de veinte años en su monopolio para resarcirse de los perjuicios que se le habían ocasionado comprometiéndose, en cambio, a trasladar la usina a la costa sur y a usar en la producción del gas solamente carbón de piedra.

Según cláusulas del viejo contrato el cobro del impuesto de alumbrado lo seguiría efectuando la compañía concesionaria.

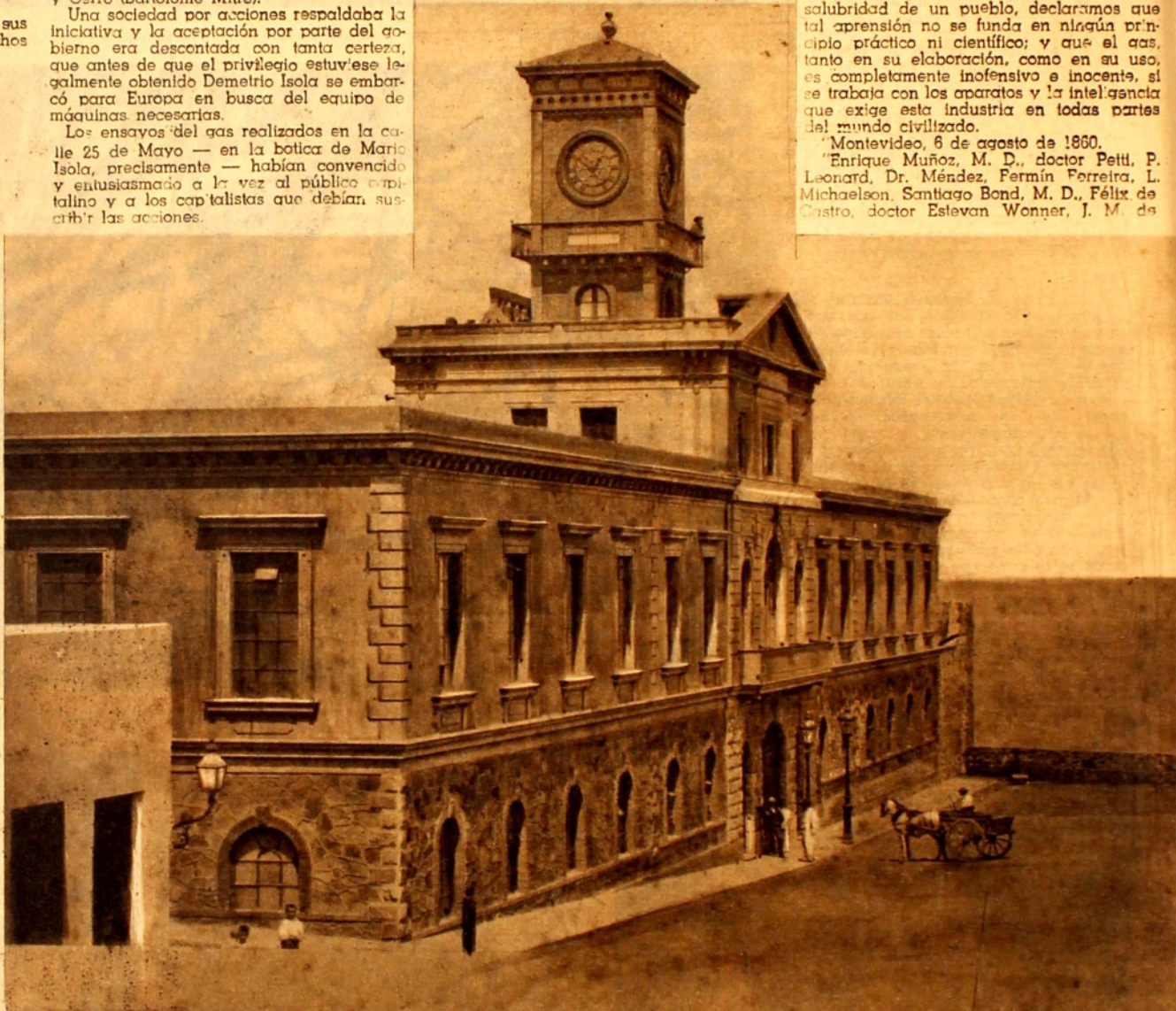
No convenció del todo al público grueso este convenio de 1859 y los cambios introducidos en el método de obtención.

La absurda creencia de que el gas era un generador de pestes se mantenía tan despierta que los cuerpos facultativos creyeron en el caso de formular la siguiente solemne y pública manifestación conjunta:

"Los abajo firmados, doctores en medicina y profesores de farmacia y química, con el objeto de desvanecer preocupaciones vulgares que pueden todavía existir sobre el uso del gas como agente nocivo a la salubridad de un pueblo, declaramos que tal aprensión no se funda en ningún principio práctico ni científico; y que el gas, tanto en su elaboración, como en su uso, es completamente inofensivo e inocente, si se trabaja con los aparatos y la inteligencia que exige esta industria en todas partes del mundo civilizado.

Montevideo, 6 de agosto de 1860.

"Enrique Muñoz, M. D., doctor Pettit, P. Leonard, Dr. Méndez, Fermín Ferreira, L. Michaelson, Santiago Bond, M. D., Félix de Castro, doctor Estevan Wanner, J. M. de



LA USINA DEL GAS EN 1870. — LA FOTOGRAFIA, TOMADA POR BATE Y COMPANIA, LA PRESENTA TAL CUAL ERA EN LA EPOCA DE SER INAUGURADA. LA CALLE FLORIDA SE EXTENDIA LIBREMENTE POR DELANTE DEL EDIFICIO, HASTA EL ANTEPECHO DE PIEDRA QUE DABA AL MAR, QUE CIERRA EL HORIZONTE. EL ASTA DE BANDERA Y LA VELETA CON LOS PUNTOS CARDINALES NO EXISTIAN A ESA FECHA TODAVIA.

El sistema de producción de gas, era muy distinto del actual, desde luego, pues en vez de extraerse la mezcla química por destilación del carbón, se obtenía por la destilación en recipientes cerrados de toda clase de materias orgánicas, principalmente grasas.

La falta de hulla y el precio de la que debía traerse de Inglaterra, explicaba la preferencia acordada a un método industrial reconocidamente inferior al usado en las naciones del Viejo Mundo, pero de particular adaptación al sitio.

Aquí abundaban — hasta por demás — los residuos orgánicos, constituidos por todos los desperdicios de los mataderos, granjerías y salazones, y cantidad de animales muertos, que podían alimentar los cilindros donde se generaba el hidrógeno y el carbón constitutivos de la luminosa mezcla.

La usina se estableció en la parte norte de la ciudad, sobre la bahía, más o menos entre las calles Arceve (Río Branco) y Río Negro, y las oficinas de dirección en la calle Uruguay N° 45, donde se vendían

junto en la persona de un pianista español, Antonio Andrés, de 38 años, varón, que había prestado servicios en las comisiones de la Sociedad Filantrópica, el número de muertos, conforme a una deficiente estadística policial, alcanzó a 888.

Ignorado entonces — y puede decirse que hasta hace poco, cuando el ilustre médico cubano Dr. Finlay descubrió la transmisión del microbio por el mosquito hembra "Stegomyia fasciata" — el origen de la fiebre amarilla, cundió en la población montevideana la especie alarmante que la misteriosa epidemia debía provenir del gas del alumbrado o tal vez de los residuos venenosos acumulados en el tanque del gasómetro de la usina, situada tan en el centro de la población.

Nadie, una vez que la sospecha tomó vuelo, quiso saber nada del gas, y no sólo se cerraron los picos sino que cantidad de suscriptores apresuraron a hacer cortar de inmediato las respectivas cañerías.

Concluida la peste, el resquemor y las

Azarola, doctor J. B. Antonini, Francisco E. Bond, M. D., Ramón Sebastián, Guikermo Cranwell, Mario Isola, J. R. Rochetti, Abelardo Rey, G. B. Cranwell, Augusto Lascazes, Román M. Roqui, Antonio Dessey, S. Dandy, J. M. Carrera Bailler, Pablo J. Rochetti, O. Despouy".

Una nueva usina fué edificada en el extremo de la calle Florida, donde aún existe, con su característica torre, su reloj y la divisa en latín "Ex fumo dare lucem", del "Homo hacer la luz".

Y así queda bosquejada la historia del alumbrado a gas en Montevideo en una mitad cuando menos y en el periodo más interesante.

Cuando se haga la página complementaria, se hablará también del alumbrado a gas en el Salto, única ciudad de la república donde se usó, exceptuando Montevideo.

J. M. FERNANDEZ SALDANA.

NUEVA PASTA



EVITA
EL OLOR
EN LAS AXILAS

Y LOS PERJUICIOS
DE LA TRANSPIRACION

1. Previene el olor ácido de la transpiración y las manchas en los tejidos.
2. Protege a las camisas de las roturas provocadas por la transpiración axilar.
3. Se aplica en menos de medio minuto.
4. Es una pasta pura, sin grasa, que desaparece íntegra en la piel.

Un poquito de Arrid rinde muchísimo. Compre el nuevo pote gigante a \$ 2.50. Es más económico.

ARRID TAMBIEN A \$0.70 y \$1.50



¿DE
FIESTA?

Use Hinds
Y LUZCA
UN CUTIS
ADORABLE

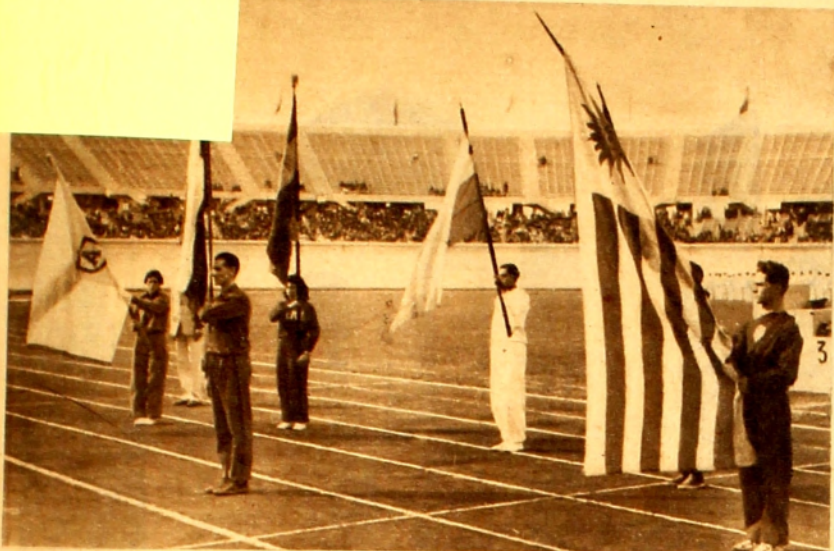


Favorezca la tersura de sus cutis — y favorezca la adherencia de los polvos usando Crema Hinds durante el día y antes de salir. Hinds es la crema protectora que millones de mujeres usan con satisfacción para el cuidado diario del cutis. ¡Usela pronto!



**CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS**

Para la cara y las manos,



SOLEMNE INSTANTE EN QUE EL CHILENO GARCIA HUIDOBRO PRESTA JURAMENTO A LA LEALTAD DEPORTIVA, EN NOMBRE DE TODAS LAS DELEGACIONES PARTICIPANTES EN EL CERTAMEN.

XIII Campeonato de Atletismo

DURANTE el curso de dos semanas recientes, agradó el desarrollo del XIII Campeonato Sudamericano de Atletismo, cuyo escenario fué el Estadio Nacional ubicado en los famosos campos deportivos de Nuñoa, próximos a la cordillera de Los Andes, en la parte norteña de la ciudad de Santiago. La nueva competencia continental, reunió exponentes de la cultura física de Colombia, Bolivia, Perú, Argentina, Chile y Uruguay, registrándose acontecimientos de evocadora significación de belleza. Resultó un certamen de gran vigor y destreza, que transcurrió junto a la emoción del público trasandino, entre el cual las delegaciones distinguieron veteranos atletas, algunos de ellos de culminación suprema como el inolvidable corredor de larga distancia Manuel Plaza, de diez años de actuación invicto en Sud América, para luego destacarse en la Olimpiada de Amsterdam; como el enérgico semi-fondista R. Salinas y el campeón completo Héctor Benaprés; a éste lo aplaudió nuestra afición en 1933, mientras que al anterior en 1931 en el Estadio Militar y a Plaza en 1926 en el Parque José Balle y Ochoñez.

La clasificación final del nuevo Campeonato Sudamericano significó amplio triunfo del atletismo chileno, todavía invicto en las lides desarrolladas en su país y siempre de lucido desempeño en el extranjero.

Las posiciones definitivas, aprobadas por el Congreso, fueron estas: 1º Chile con 146 puntos; 2º Argentina con 96; 3º Perú con 25; 4º Uruguay con 16; 5º Bolivia con 6 y 6º Colombia. Chile obtuvo 13 primeros puestos, Argentina 7, Perú 2 y Uruguay 1, el que conquistó Julio Jaime en 110 vallas. Fué la victoria de quizás el atleta de mayor perseverancia y otras aptitudes que posee nuestra Federación. Realmente, una recompensa al mérito. En el torneo para damas 1º Chile con 93 puntos; 2º Argentina con 46 y 3º Bolivia con 6. Chile logró cinco primeros puestos y Argentina cuatro.



LANA 1.500 MTS. EL CORREDOR CHILENO GARCIA HUIDOBRO.



EMOCIONANTE LUCHA EN 110 MTS. VALLAS; A LA IZQUIERDA DEL LECTOR VIENE DESPLEGANDO DESTREZA Y ENERGIA J. JAIME, BRILLANTE GANADOR.



LA SERIE DE 200 MTS. GANADA POR WALTER PEREZ EN 22" 1/10.



LLEGADA DE UNA SERIE DE 110 MTS. VALLAS, GANADA POR EL CHILENO J. UNDURRAGA EN 15" 5/10; 2º J. JAIME, URUGUAYO, EN 15" 8/10. NUESTRO COMPATRIOTA, LUEGO, EN LA FINAL, CONQUISTO MAGNIFICA VICTORIA.



EN LA FINAL DE 200 MTS, CERCA DE LA META, IBA EN VENTAJA NUESTRO COMPATRIOTA... PERO CHOCA SU PIE IZQUIERDO CON EL DERECHO Y CAE, SEGUN PUEDE VERSE EN LA FOTO, MALOGRANDO UN ESFUERZO QUE LE HABRIA CONSAGRADO.

Para el bebé

¡Gratis!
LANAS ILDU
ofrece
EL NUEVO FOLLETO
ILUSTRADO



NOVEDADES ILDU PARA EL BEBE

CON LINDISIMOS
Y ORIGINALES MODELOS TEJIDOS
A MANO .
DE LAS PRENDAS QUE EL BEBE
NECESITA Y CLARAS
EXPLICACIONES PARA TEJERLAS



Pídelo en su tienda o mercería favorita. Se lo darán gratis contra entrega de 20 fajas de Lana Ildu.

Contiene, además, una serie de interesantes artículos que ayudarán a la mamá.

Guía Astrológica. Canción de Cuna.
Consejos para envolver, bañar y hacer dormir a los niños.
El cuidado de la ropa del bebé.
La habitación del bebé.
Consejos generales.
Las primeras comidas del bebé.
Complementos para un ajuar de bebé.

No obstante nuestros deseos de servir a todas nuestras amables favorecedoras, debido a la imposibilidad de renovar la edición de "Novedades ILDU para el Bebé", debemos dejar aclarado que no nos comprometemos a continuar el envío una vez agotada la presente edición.

*¡Teja! y guarde
las fajas de Lanas*

ILDU
de triple suavizado y retorcido

LA LANA DE TODAS LAS EPOCAS
Distribuidores: Pizzorno, Theodulox y Cia. - Montevideo



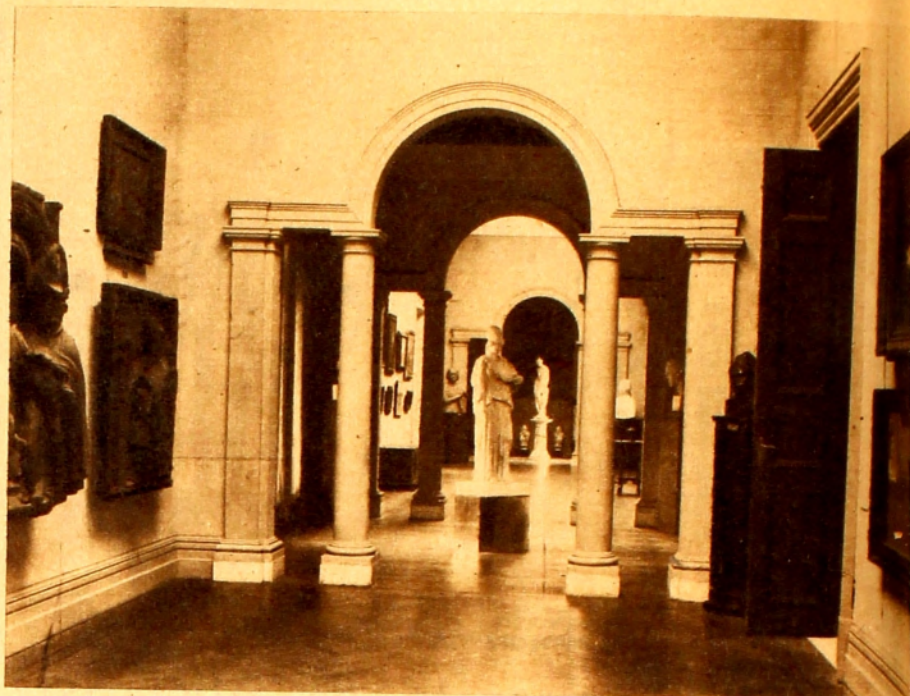
FACHADA DEL MUSEO MUNICIPAL "JUAN M. BLANES"



GRAN SALA DE ARTISTAS EXTRANJEROS. ADVIERTASE EN LA PARED DE LA DERECHA LAS MANCHAS DE LA HUMEDAD.



UNA DE LAS HERMOSAS ALAMEDAS, LUGAR IDEAL PARA LA INSTALACION DE ESCULTURAS.



GALERIA INTERIOR, DE SOBRIO BUEN GUSTO

EL MUSEO MUNICIPAL "JUAN MANUEL BLANES"

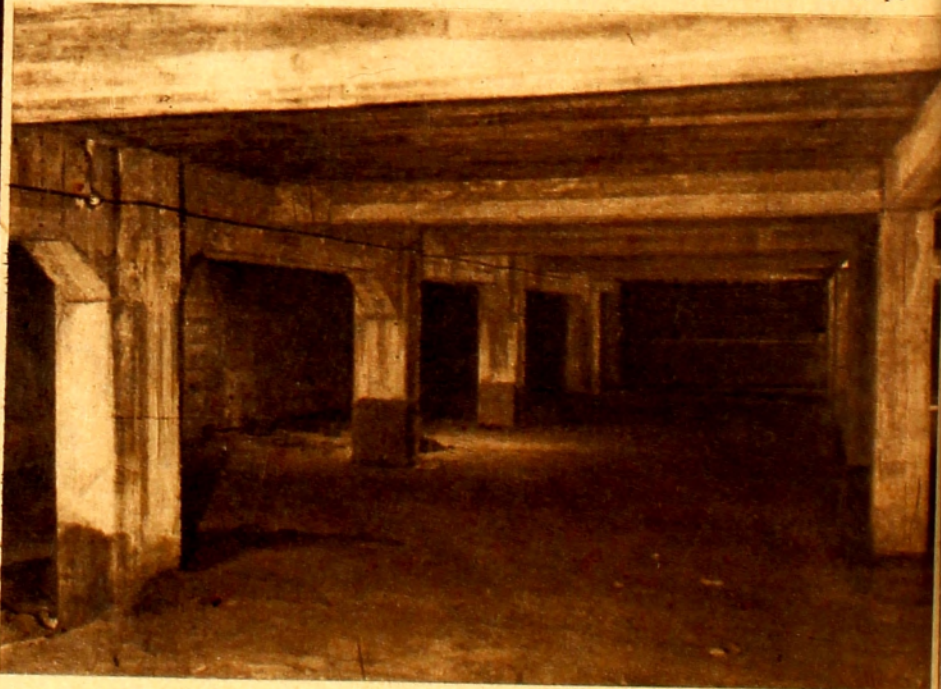
El arte es la medida exacta, de la cultura de los pueblos. El Estado, es el encargado de facilitar a éste, el acceso a la cultura. Así como la cultura física, ha tenido gran desarrollo, estimulada y vigilada, por los poderes públicos, la cultura del espíritu es una necesidad, que no ha llegado aún en toda su fuerza, a hacerse imprescindible en nuestro país. La educación espiritual del pueblo, tiene en las artes plásticas, una fuente inagotable de belleza. Aprender a sentir lo bello. Las obras de arte, poseen el don pedagógico. Al pueblo hay que despertarle un **instinto olvidado**. Perfeccionarlo. El Batllismo, siempre ha luchado por lograrlo. Una de sus obras, en ese sentido, ha sido la creación del Museo Municipal de Bellas Artes. En abril 16 de 1928, el Consejo Departamental, por iniciativa de su integrante, el Sr. César Batlle Pacheco, resolvió encomendar a la Dirección de Arquitectura, la adaptación para Museo, del edificio existente en la quinta de Storace. El acervo artístico, propiedad del Municipio, se hallaba depositado en el Museo Nacional de Bellas Artes. Rossel y Ríos, había donado una magnífica colección de cuadros, muebles y objetos de arte, y los salones y oficinas municipales, poseían buena cantidad de telas valiosas, diseminadas. Todo ello, constituía la base para iniciar el Museo. El artista nacional C. Pesce Castro, fué el encargado de recolectar la obra y organizarlo. Fué grande y meritoria su labor, y el 5 de diciembre del mismo año, quedaba ha-

bilitado al público.

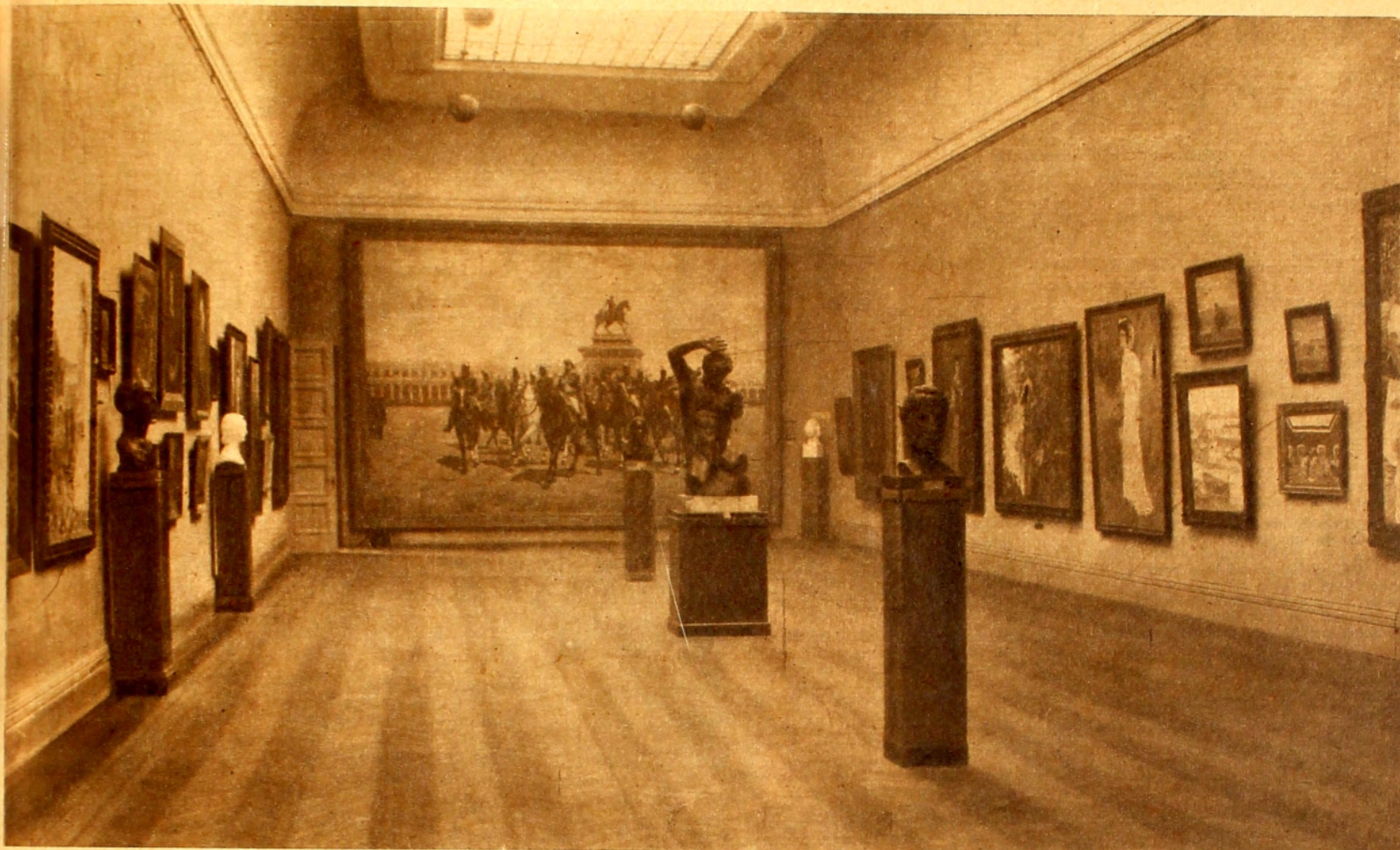
Un año después, se adquiere la famosa quinta Morales, encargándose al arquitecto Eugenio Baroffio, de la ampliación y adaptación para Museo de dicha mansión; logrando con notable disposición, un gran hall, y dos hermosas galerías, aparte de pequeñas salas, que fueron habilitándose a medida que lo exigía el crecido número de obras, que enriquecían el Museo. La Asamblea Representativa, lo denominó luego, Museo Municipal, Juan M. Blanes, en honor de nuestro gran pintor. Así queda fijada una obra que, con el correr de los años, a pesar de recibir aportes, como resultado de los salones Municipales y Nacionales de artes plásticas, aporte de adquisiciones y donaciones de valor, por medio del Salón Municipal, se acrecienta año a año, en treinta o cuarenta obras, destinadas exclusivamente a dicho Museo. A pesar de ello decimos, no se han contemplado como merece, las necesidades de refacción y ampliación que urgen, y de las cuales existen solicitudes, y proyectos.

El Museo posee 1.095 obras originales. Su valor, haciendo un cálculo aún depresivo, se estima en más de \$ 300.000. En el año 1942, 14.792 personas, visitaron sus salas.

En la visita que realizamos, nos acompañó con su amabilidad característica, el director, Sr. César Pesce Castro. Nos dice que una gran dificultad la constituye el poseer más de 300 obras, que no hallan lugar para ser exhibidas. En lo po-



AMPLIAS GALERIAS SUBTERRANEAS QUE PODRIAN ADAPTARSE CON POCO GASTO PARA HABILITARLAS COMO SALAS DE EXPOSICION



GRAN SALA DE ARTISTAS NACIONALES. — AL FONDO, EL CUADRO DE BLANES "REVISTA MILITAR".

subsana, rotando las obras, lo de tener peligrosos inconvenientes. Notamos que las paredes de las galerías, son presa de la humedad tal punto que se hallan ampuadas. En muchas partes es imposible cuadrar los cuadros. Ahora, se han hecho arreglos suaves, que nada han solucionado. Es ver, ya que la dirección así lo ha ordenado, realizarlos en forma completa. Como en las claraboyas, que necesitan arreglarse, puer las goteras!!! amueblarse... En verdad, que se ha abandonado el Museo, y se presta poca atención del Estado. La fachada exterior del edificio da una pobre impresión de dejadez. En lo que respecta a las obras posibles para albergar dignamente las obras, existen proyectos de ampliación. Dos salas laterales y una central que darían espacio para instalar una de distintas escuelas, así como de artistas nacionales jóvenes que se hallan en depósito. También ha estudiado Pesca Castro, la posibilidad de adaptar los espacios sólo para galerías de exposición. Al vi-

sitarlos no pudimos menos que acompañar su idea. Estos sótanos son amplísimos y secos. Poseen una disposición especial y profundizando el terreno tendrían la altura necesaria. Su entrada, puede hacerse directamente desde el segundo hall, extendiéndose técnicamente el problema de la luz, que es considerado relativamente fácil.

El bello parque que lo circunda, creemos que necesita una más esmerada atención. Es un marco admirable para el Museo, y sin embargo, no se le ha dado hasta ahora, el carácter especial que debe poseer. Hermosos caminos, arbolados por gigantescos pinos, cómo serían un complemento al espíritu preparatorio a gustar la obra de arte, si en ellos hallaraz el poseante, la dulce majestad de las estatuas. Nos cuesta comprender cómo hasta ahora no se ha buscado con ellos, un punto de contacto entre el parque y el Museo.

Lugares hay, que se hallan materialmente divorciados del cometido inspirador que debe asignársele. Asimismo las vías de acceso al Museo deben facilitarse. Existe un proyecto, por el cual se

uniría con la quinta de Castro, dando ésta a su vez, amplia puerta de comunicación a otras arterias, y por supuesto al público.

Tiene pues el Estado, una gran obra a

seguir, facilitando al pueblo la comprensión digna del arte, dándole a éste, el ambiente de respeto... en la medida exacta de cultura que merece.

E. V.



PATIO INTERIOR DEL MUSEO MUNICIPAL JUAN M. BLANES



NOVA SALA HABILITADA PARA ARTISTAS NACIONALES. — SE EXPONEN EN ELLA OBRAS PREMIADAS EN LOS SALONES MUNICIPALES.

LA RECIEDUMBRE DE ALMAFUERTE

¡No! ¡no son más que yo, ni nunca fueron, si se mide la mía y su desgracia, si se pesa mi ser y su grandeza, vientos, mares, planetas y montañas! ("Incontrastable").

Almafuerte.

CASI en los cuarenta años y maestro sin título oficial — la carencia de este antecedente, será motivo para que posteriormente y por resolución gubernamental se le prive de su cargo, — maestro en una perdida escuela del campo entrerriano, Pedro B. Palacios, publica su primer poema que lleva por título un interrogante y que firma con el desafiante pseudónimo de **Almafuerte**.

En la estrofa y final de sus versos iniciales ya nos muestra con lírico ejemplo, la verdad de su evangélica: "El estado perfecto del hombre es un estado de amabilidad, de amabilidad, de tristeza infinita".

Y en sus primeros versos:

Comenzó de vivir, de ser siempre,
de escalar de una vez la montaña!
¿Quién os puso en la sangre? ¿Qué objeto
tendrán los deseos, tendrá la esperanza?
Cuando vivan la vida sin muerte,
perfectas y eternas y libres las razas,
¿volverán otra vez a la sombra
como antes malditas, como antes esclavas?

Este poema, completo en sus diez estrofas, fué reproducido en "El Globo", de Madrid, por Emilio Castelar. Al referirse a Almafuerte, decía el extraordinario orador

XXXXIII

Puesto que conoces ya
la filiación, el prontuario
del rimador visionario
que mordiendo agujas va,
y pues que tu alma, quiza
por ser alma de mujer,
ha de obstarle en querer
lo que no quiero yo mismo:
sobre la faz del abismo
te mando retroceder.

Almafuerte

POESIA AUTOGRAFA



Asegúrese de que sus sirvientes usen siempre SILVO para la limpieza de sus objetos de plata.

Así opina la Sra. Enif Sheppard de Veltroni, cuyas magníficas piezas de plata exigen especial atención.

SILVO es un líquido limpiador especialmente fabricado para pulir y conservar la platería. Mantiene inalterable su esplendoroso brillo de nueva y no raya la delicada superficie de las piezas de plata.

Silvo

gaditano: "El gran poeta anónimo de la lengua castellana..."

Es precisamente en España donde se entabla una polémica sobre quién es el primer poeta de América, si Rubén Darío o Almafuerte...

Su obra fué juzgada desde los extremos y de esa posición provienen la mayoría de las exageraciones de sus panegiristas o de sus detractores, que también los tuvo.

Años después de su muerte comenzó a entrar en el terrible silencio de la indiferencia. El crítico Julio Noé le cierra las puertas de su "Antología de la poesía argentina contemporánea", pero ahora se las abren Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares en la "Antología poética argentina".

Borges, en el prólogo de la mencionada selección, intenta detener la injusticia cometida, llevándonos al recuerdo del poeta: "Escritor olvidado con injusticia, hombre que hubiera sido en plena barbarie el fundador de una religión, en plena civilización un Butler o un Nietzsche..."

Si como debe hacerse, desvirtuamos, es decir, restamos lo que es superfluo en su obra, tendremos el acertado hallazgo de valores perennes y originales. Ejemplo: su posición en los problemas de la ética.

II

Existe una página de Rafael Barret, breve, certera, llena de sugerencias y de estremecimientos y tales como casi todas las suyas, en la que recuerda a Almafuerte.

Anotamos de paso, también, el extraño caso de Barret y sobre todo en estos días que se ha constituido entre nosotros una asociación de "Amigos de Rafael Barret" que tiende, justiciara y acertadamente, a romper el silencio incomprensible con que se ha rodeado la personalidad y la obra del gran escritor. Español de origen, ya formado, vivió los últimos años de su vida entre nosotros y en otros lugares de América. Fué un maestro, por su vida y por su obra. Actualmente, críticos y editores, callan su nombre, nombre que no figura en ninguna historia de la literatura española o americana, precisamente en esos tratados que se caracterizan por el exceso de inútiles citas de nombres... ¡Extraño destino el de Rafael Barret! A su sensibilidad no podía pasarle inadvertida una existencia como la de Almafuerte y entonces anota en su "Diario de a bordo": 4 de septiembre. Se habla de Almafuerte en el salón. "Es un loco", dice un señor gordo. Se cuentan anécdotas. Almafuerte, o sea Pedro Palacios, como se le llama en el tomo décimo de la "Antología" de poetas argentinos, donde se le coloca el último caso de limosna, con dos únicas composiciones, después de Rafael Obligado, Calixto Ovejuna y otros genios análogamente anastasiados, fué maestro de campaña casi toda su vida. Sarmiento, una vez que cruzó la Pampa, le encontró en un pueblito, le oyó dar una clase de historia y se lo quiso llevar a Buenos Aires.

— ¡No, señor! — gritó Almafuerte a la oreja del célebre sordo. — Yo me quedo en el desierto, y cuando la Pampa se haya poblado, me iré de maestro al Chubut".

— Tiene usted razón, — contestó Sarmiento. — Es usted un apóstol. Siempre que me necesite, escribame".

Almafuerte repartía el sueldo entre sus alumnos. Hubo noches que durmió envuelto en la bandera de la municipalidad y en periódicos viejos, para que sus niños no anduvieran descalzos.

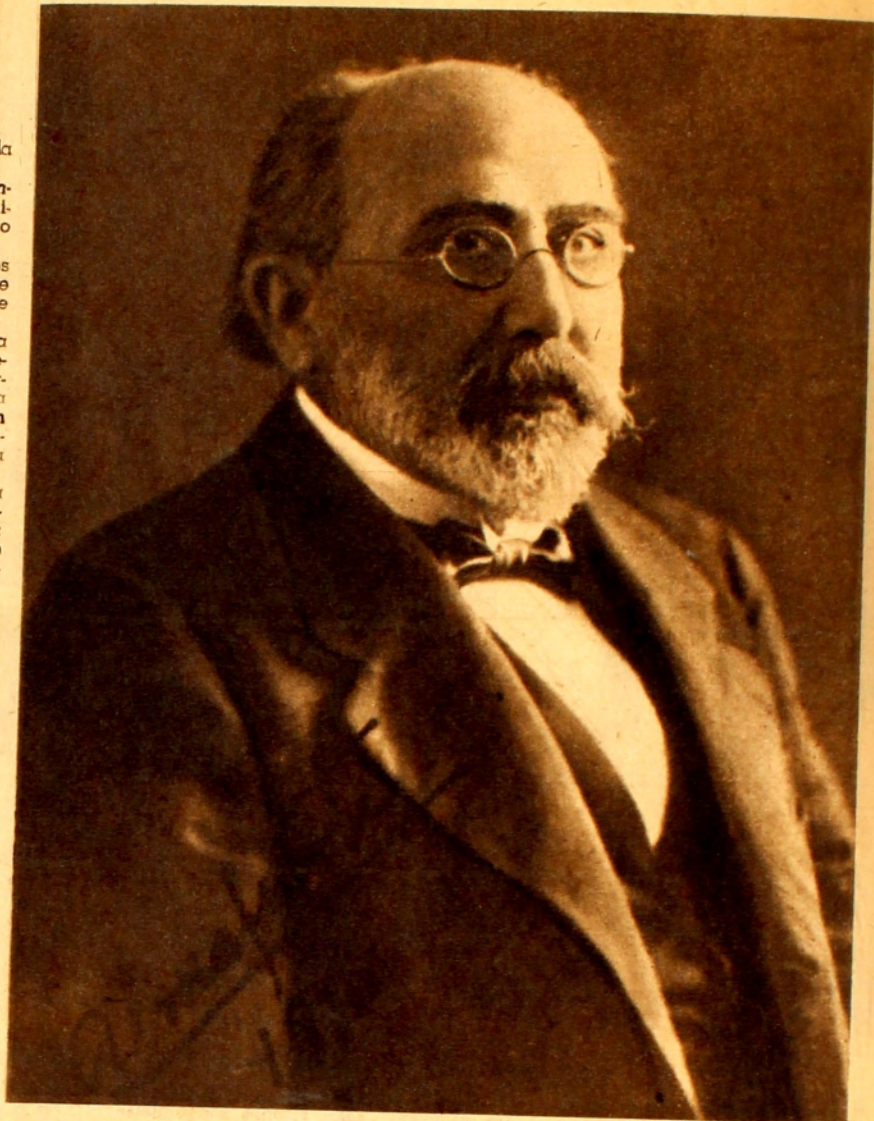
— ¡Es un loco! — dice un jovencito rubio.

Ahora vive en La Plata, con una exigua jubilación que sigue entregando a los pobres.

Está solo, refrito con sus parientes, quizá abandonado de sus amigos, si tuvo amigos.

No es más que el primer poeta de América.

Nunca llegó a director de escuela, por falta de títulos...



ULTIMA FOTOGRAFIA DE ALMAFUERTE

A la puerta del camarote, me detiene el mozo: "Señor, yo también conocí a Almafuerte. Le vi quitarle el sable a un vigante que golpeaba a un peón. No hubo modo de que devolviera el sable... ¡Ah, señor, le aseguro que era un loco de verano!"

III

Aquí tenemos a Almafuerte, levantándose — sobre todas las desdichas de las naciones — en verso recio. Canta como Walt Whitman, su hermano del norte, sin creerse que está por encima de los demás. Pero en su pecho no sintió águilas y renovadas alegrías. Preocupaciones de orden ético ahondaron su dolor de lo humano y con noble y sincero acento socrático, afirmó su posición:

Yo miro el Universo pasar delante como a pelusa tonta, sin que me asombre: soy profeta, soy alma, soy como el Dante... ¡yo no siento más vida que la del Hombre!

No le asombra el macrocosmos, ¡le agita, eso sí, el microcosmos! El también pudo decir, con tono de experimentada sabiduría antigua: "Soy un hombre y nada de lo que se refiere al hombre me sorprende."

Fué un poeta de entrañas, alejado por su misma fuerza temperamental, de todo suave lirismo. Su alma moldeóse en bíblicas lecturas desde los oscuros rincones de su infancia huérfana. Su canto es afirmación orgullosa del dolor de ser hombre, sin caer en la debilidad de las lamentaciones. También supo sentir, sin ser becerriano, la belleza de las hojas secas y de las golondrinas: "Las hojas secas y las golondrinas suelen besarse en los aires", dijo en una de sus evangélicas. ¡Coincidencias de lo que es opuesto, la hoja muerta y el vital impulso de la golondrina!

IV

En el año próximo pasado y con motivo del veinticinco aniversario de su muerte, algo dijo la posteridad del poeta. Se habló de una revaloración y de una teoría de Almafuerte. Apareció un cuidado tomo de sus poesías completas, clasificadas temáticamente.

En las lejanías de nuestros recuerdos se insinuó San Justo, su humilde pueblo natal que tiene en una de las esquinas de la plaza, desde hace años, una placa dedicada a su memoria. Ningún signo de mármol o bronce luce en la fachada de la casa en que nació, en la calle Villegas, una de esas calles características de San Justo, sin salidas al camino que asoma cercano...

Las calles pueblerinas están llenas de pasto, y no lejos de la plaza, domina el barro y la tierra.

V

Detengámonos, al final, a meditar uno de

los pensamientos de Marco Aurelio, el emperador filósofo: "¡Cuántos se hallan ya sepultados en el olvido, habiendo sido muy aplaudidos antes! ¡Cuántos de los que celebraron a éstos fueron asimismo borrados de la memoria de los hombres!"

Ante la sabia reflexión del estoico resulta vana la gloria.

El vate afirma su trascendencia en la soledad:

¡Que me dejen solo, solo,
sin apoyo, sin escudo,
cual un párvulo desnudo
sobre un tépalo del polol!

¡Pero pueda yo bajar, —
carne sana y alma fuerte, —
y en el centro de tu suerte
revolver y escudriñar!

¡Azotarme a las bravías
marejadas de tu llanto:
de tus penas saber tanto
como entiendo de las mías!

La soledad no existe y jamás podrán destruir las conquistas de su inspiración, las

"coaliciones de las ranas
condenadas a los charcos".

Vencedor del tiempo se nos aparece el símbolo de su "autorretrato ideal".

Sus propias manos dibujáronlo. Entre unas grandes barbas fluviales avanza su mirada enérgica, limpia de tristes claudicaciones...

Nicolás FUSCO SANSONE.



RETRATO IDEAL DE ALMAFUERTE, DIBUJADO POR EL MISMO.

INFORMACION LOCAL



Sr. WILLIAM DAWSON, EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL URUGUAY, EL QUE EN USO DE LICENCIA HA PARTIDO PARA SU PAIS, DONDE PERMANECERA UN MES, VOLVIENDO LUEGO A OCUPAR SU ALTO CARGO.



LA JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO RECIBIO LA VISITA DE CORTE-SIA EFECTUADA POR LOS LIDERES REPUBLICANOS ESPAÑOLES, DON DIEGO MARTINEZ BARRIO Y EL GENERAL MIAJA, QUE APARECEN AQUI CON LAS AUTORIDADES MUNICIPALES DE MONTEVIDEO.



ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE POLONIA. — ESTRADO QUE PRESIDIO EL ACTO CONMEMORATIVO REALIZADO EN EL ATENEO.



EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, DR. AMEZAGA, ACOM-PANADO POR EL PRESIDENTE DEL JOCKEY CLUB, DR. ALVARO VARGAS; DEL MINISTRO DEL INTERIOR, SR. GERONA; JEFE DE POLICIA DE MONTEVIDEO, SR. GOMEZ FOLLE, Y DEMAS COMITIVA, RECORRIENDO LAS DEPENDENCIAS POPULARES DEL HIPODROMO, EN ME-DIO DE UN RECIBIMIENTO ENTUSIASTA DE LA CON-CURRENCIA.

SOCIALES



Srta. EMA BRABOSQUI DESPEYROUX, QUE CON-TRAJO ENLACE CON EL Sr. GUILLERMO A. REVELLO



Sra. PAZ VARGAS DE STEWART, DISTINGUIDA DA-MA, VINCULADA A LA SOCIEDAD MONTEVIDEANA POR TRADICION DE SUS DOS APELLIDOS, QUE ENTRONCAN A LOS ELEMENTOS MAS REPRESENTATIVOS DE NUESTRO AMBIENTE. SU DESAPARI-CION SIGNIFICO UNA NOTA DE HONDO DOLOR. POR LAS ALTAS VIRTUDES QUE ATESORABA SU ESPIRITU, SIEMPRE PRONTO A LA EXTERIORIZA-CION DE LAS MAS NOBLES INICIATIVAS.



ESMALTE VITAMINADO

El hechizo de las uñas es-maltadas humilla la más soberbia flor. Use esmalte «KING» que es a la vez un estupendo embellece-dor de las uñas, un pro-ector, porque las fortalece y las vitaminiza.

King

EN VENTA EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

Esmalte «KING» Unico

DISTRIBUIDOR F. ALONSO ADAMI

RONDEAU 1440 MONTEVIDEO



CINE



**VIVIREMOS
OTRA VEZ**

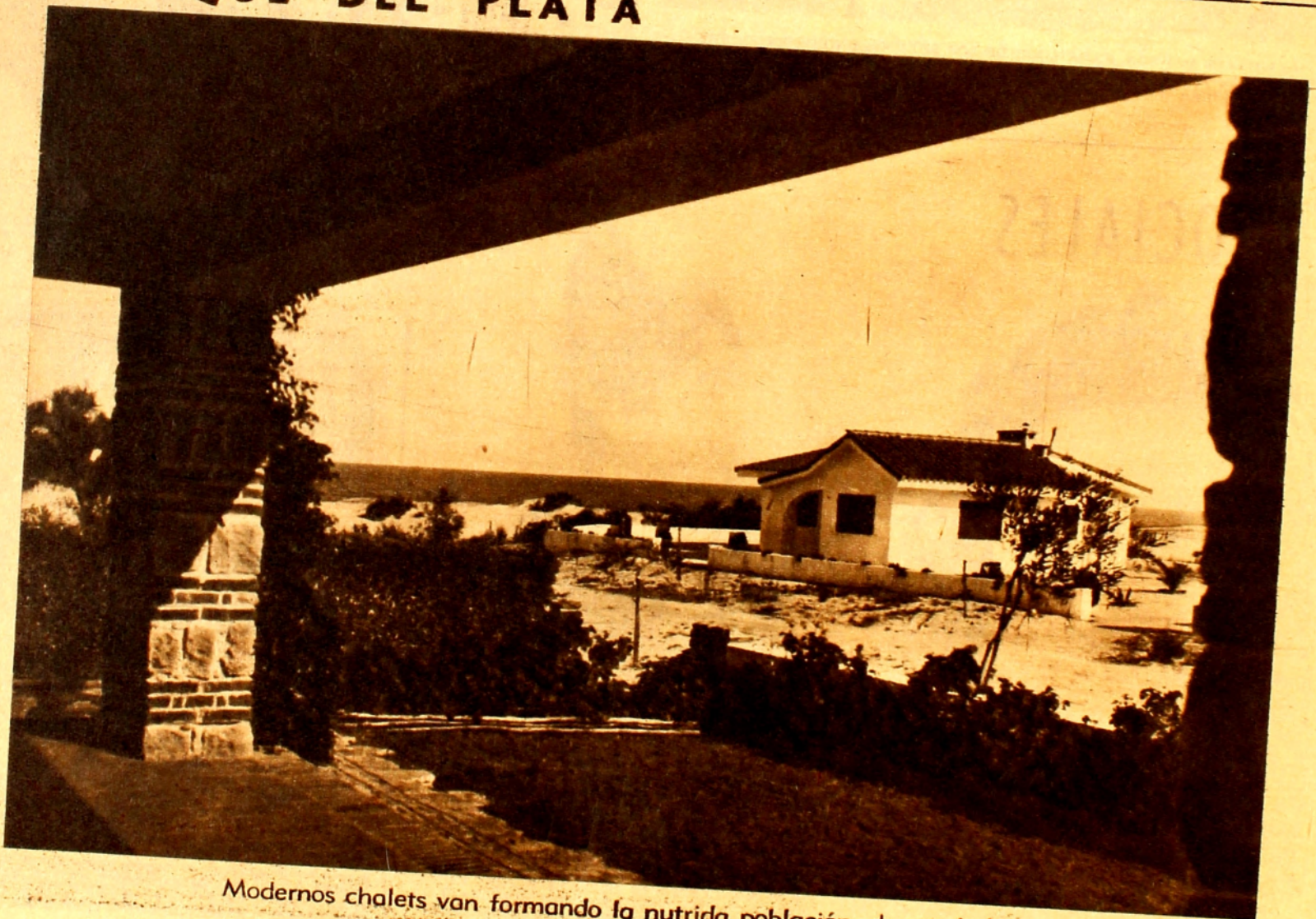
EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO ESTA COMEDIA
DE JULES DASSIN, CON MARSHA HUNT, RICHARD
CARLSON, VIRGINIA WEIDLER Y SPRING BYINGTON
A LA CABEZA DEL REPARTO.

★

**A CAZA
DE NOVIO**

NORMA SHEARER, ROBERT TAYLOR Y GEORGE SAN-
DERS ENCABEZAN EL REPARTO DE LA PRODUCCION
M.G.M. QUE EL VIERNES ESTRENA CINE METRO.

PARQUE DEL PLATA



Modernos chalets van formando la nutrida población de este balneario atlántico.

EL NEGRO MINGO

UN día que fui a la cárcel a visitar a un amigo, me presentaron al negro Mingo.

Era un hombre joven, vigoroso, de mediana estatura. Hablaba en alta voz, aunque con cierta dulzura, y su conversación era interrumpida frecuentemente por risas anchas y sonoras, cuya causa se buscaría en vano.

Sin conocer sus antecedentes, y sin oírlo, se le podía creer uno de esos seres absolutamente inofensivos, destinados, cuando mucho, a hacer reír con sus torpezas.

Yo sabía que Mingo había cometido un asesinato. Pero inútilmente buscaba al criminal en aquel negro que estaba de pie delante mío, con aire de idiota pacífico e inocente.

—Mingo, — empecé, — soy un poco curioso y quisiera saber algo de su vida.

El rostro del negro se iluminó. Fijó en mí sus ojos, en los que parecía estar toda su alma y luego soltó una carcajada amplia, ruidosa, como si hubiera oído algo supremamente gracioso.

Cuando acabó de reír, me dijo:

—Van como ve a que me preguntan lo mismo. Están como las mujeres, que quieren saberlo todo.

—Usted, Mingo, aunque no lo sepa, es un personaje interesante.

—¡Bah! Tengo veintitres años, me llamo Domingo Prieto. Soy oriental. ¿Qué más quiere que le diga?

Comprendí que el negro estaba dispuesto a responder y le pregunté francamente:

—¿Usted es el matador de Tomás Berrueta?

—Por qué me lo pregunta, si ya lo sabe?

—Tiene razón. Pero no sé, no me explico qué lo llevó al crimen.

—Son cosas...

Mingo volvió a reír, con aquella risa sin motivo que ponía nervioso a quien la escuchaba.

—Usted era amigo del muerto, ¿verdad?

—¡Si sería! Nos criamos juntos, en los pagos del Campanero. Jugábamos, pelábamos, nos escapábamos juntos. ¡Siempre juntos! Como si fuéramos hermanos.

—¿Y cuando fueron hombres?

—Seguimos siendo amigos. Trabajábamos juntos, fuimos juntos, vivimos juntos...

—¿Y cómo hizo usted lo que hizo?

Por primera vez Mingo se puso serio. Su voz tomó la mayor dulzura para decirme:

—Yo quería mucho al finco... Nos queríamos...

—Algo he oído decir de una mujer. ¿Fue ella la causa del hecho?

—Son cuentos. No hay nada de eso. Además, por una mujer yo no iba a matar a nadie. ¡Y menos a Tomásito! Aunque uno sea negro, mujeres no le faltan.

—¿Por qué lo mató, entonces?

El rostro del negro volvió a iluminarse. Estuvo a punto de reír, pero se contuvo. Y me respondió:

—Por un capricho.

—¿Un capricho?

Un capricho del finco.

No lo entiendo, Mingo.

Es largo, pero se lo voy a contar.

Cuenta, pues.

—Trabajábamos juntos en las cuadrillas. ¡Era aquanador pal trabajo el finco! De sol a sol, amigo, sin levantar la cabeza. ¡Si habremos trabajado juntos, como jiones de estancia, como picapedreros, como alambradores!... Y era un compañero de mi flor. Lo que él hubiera era mío. Lo mío era suyo.

—Bueno, Mingo adelante.

—Déjeme decirle, pa que vea todo lo que nos queríamos. Al juez no le conté todo, un poco porque estaba medio turbao y otro poco porque noté que el hombre lo ponía en duda. ¿Qué sabe el juez, si no lo conoció a Tomásito, ni me conoce a mí!

—Síga, Mingo.

—¡Era tan bueno el finco! ¿Quién no lo iba a querer? Blanco y todo, como era, siempre fui yo su mejor amigo. En las buenas y en las malas. El color no tiene nada que ver, ¿no es cierto?

—Así es.

—Como le digo trabajábamos en las cuadrillas. Aquí nomás, a la orilla del pueblo. Cuando cobrábamos, nos divertíamos hasta que se acababa la plata. Naipes, taba, bailes, mujeres, caña...

—¡La caña que habremos chupao juntos! Al finco le gustaba tanto como a mí. Dios lo tenga en la gloria. Terminada la plata, volvimos al trabajo. Y no vaya a pensar que alojábamos; le metíamos como enganchaos. Por eso, sin duda, el capataz nos consideraba. "El negro y el blanco valen lo que pesan", solía decir.

El demonio de la risa volvió a posesionarse de Mingo. Rió hasta que se le caían las lágrimas. Luego, serenado, continuó su relato:

—Un sábado cobramos y salimos a gastarnos los pesos. Tomamos caña en unos cuantos boliches. Al final, caímos en una cancha de taba. Era una linda jugada: mucha gente y mucha plata. Tomásito empezó a jugar y como le iba mal, dejó. Entonces entré yo. No soy manco pal juego, ¿sabe? Pero esa noche me desplumaron. La taba estaba cargada, seguramente. ¡Ni una acerté! Cuando salimos de la cancha, no me quedaba un vintén. Tomásito tenía tres pesos, según me dijo. Se los pedí, porque yo estaba caliente y quería desquitarme. Por primera vez en su vida, mi amigo se negó a servirme. Le rogué, le supliqué, le quise empeñar mi puñal de plata... Nada. El hombre estaba emperao. Me dijo que necesitaba la plata pa comprarse botines. ¡Un hombre como él, pensar en botines!

Mingo se rió, con una risa larga, sonora, inexplorable.

—¿Y usted se enojó? — le pregunté.

—Me cuesta mucho enojarme. Seguimos caminando y discutiendo. Que sí, que no, que sí, que no... La noche estaba pesada, de tormenta. Tomamos una caña, que él pagó, en el último bolicho que encontramos abierto. Después, resolvimos ir a acostarnos. Lo resolvió él, porque yo maldita la gana que tenía de dormir.

—Entonces...

—No atropelle; déjeme ir despacio. Vivíamos más allá del Sanatorio, en el campo, en un rancho que nosotros mismos hicimos. Cuando llegamos a la calle de las quintas empezaron a caer las primeras gotas de agua. Me saqué el sombrero pa que la cabeza se me mo'ara. Tomásito iba delante mío, sin hablar. Miré su sombra y me pareció un extraño. "Por culpa de éste — pensé — me quedo sin desquite. ¡Porque él quiere comprarse botines!"

—¿Y?

—En un repente se me vino todita la sangre a la cabeza... No vi ni pensé más nada... ¿No ha visto nunca a un negro enojao?

—No, Mingo.

—Es cosa fea, amigo. El negro aguanta hasta que lo castigan; pero un día se le paran las motas ¡y acá

resal

—¿Cómo mató a su amigo?

—Le di tres puñaladas. Lo supe después; en aquel momento no las conté. Apenas dijo ¡ay! el pobrecito.

—¿Volvió a la jugada?

—Vea lo que son las cosas: ni me acordé de volver.

—¿Le sacó la plata al muerto?

—Sí; sólo tenía veintidós reales, en lugar de los tres pesos que me había dicho. Pienso y pienso y no sé por qué me mentiría el finco.

—¿Qué hizo después?

—Metí al muerto en una zanja y me fui a acostar. Llegué a casa empapadísimo. Y se me ocurrió dormir en el catre del finco y no en el mío.

—¿Pudo dormir?

—Hasta que los milicos me despertaron al otro día.

—¿No siente lo que hizo?

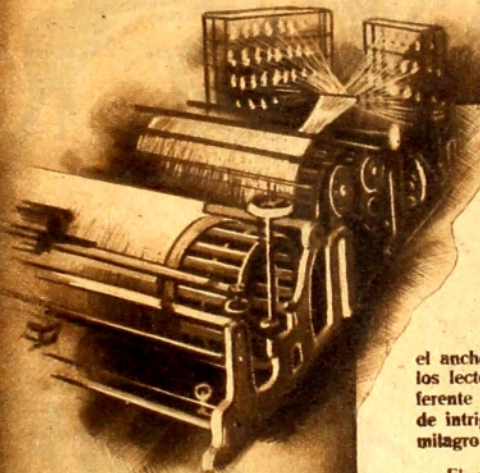
—Claro que lo siento. Fue el destino. Y el capricho del finco. No se pueda jugar con la paciencia de los hombres.

La risa, la aturridora y estúpida risa, cerró el relato de Mingo.

Me fui rápidamente de la cárcel. Pero aún en la calle me parecía oír la carcajada trágica de aquel negro, que me llenó de sombras el alma.

MANUEL BENAVENTE.

Como SOLDADITOS... bien DISCIPLINADOS



MAQUINAS
URDIDAS

Ya tenemos prontos los hilos de lana, finos y resistentes; ahora es preciso disponerlos en forma que puedan ser llevados al telar.

El urdido es la operación que tiene por objeto distribuir los hilos de manera que entren al telar en rigurosa formación geométrica, paralela y uniforme en toda su longitud y calculada de acuerdo con el ancho que habrá de darse al tejido. Ya ven, pues, los lectores, que "urdir una trama" es cosa muy diferente de lo que se representa al leer una novela de intrigas, puesto que es precisamente realizar un milagro de orden, de proporción y de disciplina.

El canillado y el bobinado son las operaciones anteriores al urdido. Los hilos del carrete que se prepararon durante la fase anterior, son llevados a otros dispositivos especiales, llamados "canillas", los que se colocan dentro de la lanzadera. Es, pues, la carga o munición que llevará la lanzadera, para poder dar sus largas y mágicas puntadas a través de la trama del urdido. Los rollos del urdido darán los hilos longitudinales de la tela; la lanzadera pasará por ellos los hilos transversales.

Campomar & Santos S.A.

FABRICANTES DE LAS AFAMADAS

Lanas TEO



AGENCIA AMERICANA

LA HISTORIA Y LA EPOPEYA

SIGLOS lleva la crítica, en sus varias fases de académica, puramente literaria y presuntuosamente científica de explicar por medio de abundantes comparaciones y claros argumentos cómo la epopeya ha desaparecido y cómo es necesario que ese género de composición literaria haya vivido lo suficiente. Se dice, por ejemplo, que habiendo dejado el hombre de creer en las numerosas divinidades creadas por el ingenio y a un mismo tiempo ingenioso espíritu de los griegos, divinidades que en cierto modo estaban en contacto con los mortales e intervenían abiertamente en sus actos, en sus proyectos y en sus obras para facilitar su logro o para hacerlos encallar lastimosamente, ya no es posible ni crear el poema épico ni, creado, lograr cultivar con él la atención de los lectores contemporáneos.

Esto es verdad en parte. Théophile Gautier dijo, hablando de un tema parecido, que el mal se cifraba en el hecho histórico palmario de que los griegos tenían muchos dioses y creían en ellos, mientras las gentes de nuestros días tienen solamente uno en el cual, por lo general, no tienen fe alguna. Aldous Huxley, en un curioso estudio, digno de que en él se medite desapasionadamente, le achaca al monoteísmo algunos de los contrasentidos de la vida y el pensamiento modernos, no sin recomendar que sin abandonar la creencia en un solo dios, se haga por volver también a la creencia politeísta en beneficio de la amplitud y generosidad del horizonte filosófico. En verdad, el hombre moderno que ha perdido un tanto su fe en las doctrinas monoteístas ha creado en el cielo de su fantasía divinidades a las cuales rinde fervoroso culto sin caer en la cuenta de que son nuevos dioses, como la fuerza, la eficacia, la compasión, el transformismo, la libertad y la higiene. Esto en cuanto a los genes de inteligencia cultivada y de mediana información científica. Otros aceptan todavía la existencia de fantasmas, influencias malélicas, espíritus ambulantes, hechiceros y adivinos. De modo que la falta de fe no es necesariamente la más poderosa de las razones en las cuales se funda la desaparición de la epopeya como género literario. En este punto podríamos decir que no es la fuga de los dioses lo que ha hecho desaparecer del cielo de las creaciones literarias al género flamante del poema épico. Más bien la causa estaría en que los felices habitantes del encantado mundo griego habían acomodado su vida a sus creencias. Había una correspondencia en su manera de obrar y en la abundante variedad de los dioses y semidioses con los cuales sabían que estaban en contacto. La epopeya ponía en acción a Júpiter, a Vulcano, a Venus y a Juno, con la misma sencillez de ejecución que a los hombres y a las bestias, que a las olas y a los vientos.

El hombre moderno oculta sus más íntimas y arraigadas supersticiones. El hombre de letras a lo sumo se atreve a hacer aparecer aves negras, nubes oscuras, lamentos del viento en sus composiciones, atribuyéndoles influencia sobre las acciones voluntarias o involuntarias. Saben el poeta y sus lectores, el novelista y sus entusiastas admiradores, que esas ficciones están fuera de la realidad, según la ciencia moderna, y apenas con un gesto de condescendencia le dejan pasar al artista literario estas entretenidas incursiones en el mundo de la fantasía.

No basta la creencia general de las gentes en una mitología determinada para que la epopeya sea posible: conviene además, y es indispensable, que haya una armonía o correspondencia manifiesta entre el género de vida y las ideas, sentimientos, aspiraciones y hechos discriminados en el poema épico. Al hombre moderno (excepción hecha de los eruditos y tal cual pedante) los poemas épicos de la antigüedad griega y romana le dejan indiferente. El mundo en que nacieron esas ficciones ha desaparecido. El hombre de hoy tiene otras preocupaciones y menos creencias. El cristianismo se ocupó minuciosamente durante su primer grande impulso de propagación en hacer desaparecer la creencia en las antiguas mitologías; aún llegó a destruir muchos de los libros en que esas mitologías servían de base a poemas épicos, doctrinas filosóficas, biografías de hombres grandes, etc. Es de justicia agregar que fueron ministros de la misma fe los que más tarde salvaron algunas de aquellas maravillosas creaciones. Pero esa resurrección de lo antiguo llegó cuando el hombre se había desvinculado una vez por todas del mundo a que pertenecieron las ideas en que se inspiraba la literatura clásica. Homero y Virgilio ya no le dejaban nada al espíritu popular del siglo quince y de los siguientes.

Sucedió más aún. El desarrollo del cris-

tianismo y su dominio sobre las almas en los últimos días de la edad media y en el renacimiento no dieron lugar a la epopeya. El espíritu de esta religión no armoniza con los sentimientos de que nace la epopeya: el heroísmo se parece al espíritu de renunciación, pero desemboca en otra clase de aspiraciones. Y el heroísmo es una de las conteras de donde el cantor épico saca el material para levantar su heroica fábrica. Además el cristianismo como ideal de las almas no llegó nunca a apoderarse de aquella parte del mundo donde fué aparentemente aceptado. Al cristianismo naciente le causó daño el que Constantino lo hubiera convertido en religión de Estado. Nació un mundo nuevo en que subsistían las supersticiones y aún muchas formas exteriores del antiguo. Nunca esos dos conceptos se combinaron químicamente, y una de las cosas requeridas para la realidad de la epopeya es la unidad de la fe, y la concordancia de las creencias con las apariencias de la vida.



Además, la epopeya es obra del genio y los genios no se precipitan en su carrera para venir al mundo. En la edad media apareció Dante Alighieri y creó una forma de poema que sin seguir rigurosamente el modelo antiguo obtuvo grande acogida entre los contemporáneos porque hizo coincidir el momento cristiano con las ocupaciones políticas de la época y con las supersticiones predominantes, no sin mezclar a este cuerpo de alta inspiración los dolores, los anhelos, el odio y el amor de un excelso personaje.

En la edad moderna al hombre le faltan fe y páfida admiración de lo heroico. Sobre la fe de nuestros días corre una anecdota que tal vez no es cierta, pero es verdad, por su significado. Moría un campesino de algunas decenas de años y un sacerdote le ayudaba a bien morir. "¿Crees, decía el apacible levita, en un Dios todopoderoso creador del cielo y de la tierra?" "Sí, creo, padre", respondía el moribundo. "¿Crees, insistía el ministro del Señor, en que su hijo vino al mundo, y sufrió muerte de pasión por redimirnos?" "Sí, creo", dijo el penitente. "¿Crees que vendrá el día de juicio a juzgar a los vivos y a los muertos?" preguntó por último el clérigo. En todas sus cabales replicó el campesino: "Sí, creo, padre; pero allá verá su merced cómo no viene". Tal estado de espíritu es refractario a la producción del poema épico.

Entre nosotros hay además un desen-

volvimiento histórico, en un todo contrario a la producción del poema épico. Nuestra historia se divide en tres partes: la de los indígenas antes de la conquista; la de los españoles que realizaron el descubrimiento, la conquista y la colonización; y la de los criollos, españoles, negros e indígenas que llevaron a cabo la independencia y fundaron y perpetuaron la república. No siendo la masa principal y educada de la república uniformemente indígena como raza, y siendo conocida la historia de las tribus primitivas muy imperfectamente por la mayoría de las gentes que saben leer, un poema épico sobre las creencias, las costumbres y la desventura de los indígenas no coincidiría con nuestras actuales maneras de enmarcar el cuadro de la vida y quedaría a la vera de nuestros gustos y sentimientos.

La historia de los hechos contados por el poema épico debe estar en el ánimo del pueblo a quien se refiere. El pueblo ha de tener los hechos de que se compone la tradición vivamente guardados en su mente. Importa además que sabiéndolos de memoria tenga fe en ellos y sienta verdadero afecto por las personas que figuran como actores en las hazañas que transmita la tradición. Pasa entre nosotros que la historia de la conquista nos ha sido enseñada durante medio siglo sin entusiasmo verdadero por maestros que miraban esas extraordinarias gestas como una injusticia de que eran víctimas los

una epopeya. Es más bien un testimonio digno de ser tenido en cuenta, de lo que fué la guerra de conquista, las costumbres de los españoles y la capacidad de resistencia de los indios. Es también como las crónicas de Castellanos un documento apreciable sobre la lengua de una época en que sufrió violenta revolución el alma humana.

Todas estas consideraciones tienen su aplicación en el estudio de las obras históricas de Germán Arciniegas, especialmente en el de la relativa a la intervención de los alemanes en el sojuzgamiento de este mundo, que es la mejor de las debidas a su fácil y graciosa pluma. A la obra de Arciniegas, para ser una serie de poemas épicos, le falta estar en verso. Les falta a sus lectores el conocimiento de los hechos menudos de la historia a que se refieren, estos libros y una cierta medida de simpatía con la vida de los indios, con sus hábitos y creencias. Arciniegas posee esta simpatía y los conocimientos de donde emana. La vivacidad, la fuerza representativa de su estilo, y la manera grácil y cautivadora como narra los sucesos, aventuras y desventuras de indígenas y europeos no son solamente resultado de sus dotes naturales de escritor, sino también del amor con que él se ha apoderado de la verdad histórica. Los indios, con su ingenuidad y su modo de apreciar la vida y contemplar al extranjero, los españoles dominados por prejuicios políticos, por aberraciones morales, por indeseables creencias y preocupaciones religiosas, son objeto de sus más vivas simpatías. Están errados, sin duda, pero él no escribe para corregirlos sino para mostrar cómo son. Sus disecciones de cada personaje, salvo el dolor que en este caso no existe, se parecen a una autopsia en busca de una curiosa deformidad orgánica. Sólo que el operador quirúrgico va a aprovechar su exploración en beneficio de los demás enfermos y de todos los sanos. Arciniegas no pretende corregir ni mejorar la especie; su gran placer está en conocer al hombre de aquellos tiempos, y mostrarlo tal como se le ha aparecido a su iluminada imaginación.

Todo no es estudio, ni indagatoria en los libros de Arciniegas. El historiador ha menester hacer uso, con mucha discreción, de su capacidad imaginativa. La tiene nuestro historiador ágil, serena y vivificante. De no tener esta virtud mental el escritor no ha de emprender trabajos históricos, porque ella, unida al entendimiento lógico, es lo que se llama el sentido histórico, o como dijo Faguet, la capacidad de vaticinar el pasado. Si a esto se unen dotes naturales de narrador, el hombre de letras tiene todas las cualidades necesarias para hacer esa obra tan apetitosa que es la historia como obra de arte; porque la historia indigna de este calificativo puede ser crónica descarnada de sucesos, algo parecido a los centones que llevan el nombre de anales, u obra de polémica como hay tantas.

La historia de "Los alemanes en la conquista de América" podría considerarse como una epopeya, si estuviera en verso y si los hombres de esta generación estuvieran tan familiarizados con la vida del género pre-colombino, y conociendo la historia de la conquista, simpatizaran con el sentido de la vida a que se debieron aquellas hazañas. Pero si bien este siglo es profundamente usurero e interesado como los agentes de los Tuggers y de los Welsers del siglo XVI, los ideales de los contemporáneos se diferencian un tanto de los del redomado Schmiedel, del voraz criminal Alfinger y del ambicioso irrefrenable Espira que perdió nombre y vida en su carrera de astucias, de violencia y de insaciable codicia. Fredeman habría dibujado una carrera heroica en sus temerarias empresas al través del continente si no hubiera dejado por todas partes huellas de sangre y si no tuviera sobre sus hombros el delito de haber asesinado a uno con más lucidez y gallardía en la exploración y conquista de occidente, Jorge Robledo.

Todas estas hazañas tienen valor heroico a pesar de la sombra roja oscura que sobre ellas arrojan el delito y la ambición inmoderada, y, como heroicas, servirían para la epopeya, si tales hechos fueran conocidos menudamente de los hombres de hoy y si el género de hazañas que aquellos hombres cumplieron apelaran a nuestra noción del derecho y a las formas del valor y la constancia que engalanan la historia de más recientes épocas. Arciniegas, sin salirse de la historia, equipada su mente de copiosos documentos, libre de prejuicios antiguos y de su hora ha escrito una epopeya, a la cual no le falta para llenar ese fin literario, sino la congrua preparación de sus lectores, muy distantes ya, en sentimientos y preocupaciones, de los hombres de aquella época.

B. SANIN CANO.

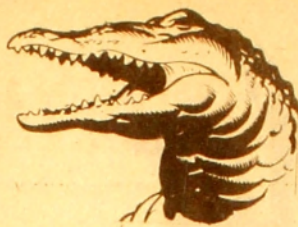
(DIBUJO DE TRUJILLO).



Optica **HEIDER y FORNIO** • Av. 18 de JULIO 1022
FRENTE DIAGONAL AGRACIADA

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**



CAZA DE HOMBRES



AL VOLVERSE TARZAN Y SU COM-
PAÑERO SE HALLARON FRENTE
AL AMENAZANTE SUJETO. ¿POR
QUE NOS QUIERE USTED MATAR?
PREGUNTO TARZAN CON TODA
SERENIDAD. NOSOTROS NO
HEMOS HECHO DANO NINGU-
NO."



"SOY NAHRO EL ERMITAÑO" REPUSO SECAMENTE EL
TIPO. "ODIO A TODOS
LOS HOMBRES. VI-
NE A ESTA ISLA
PARA VERME
LIBRE DE
ELLOS."



"PERO SEGURAMENTE UD
NO NOS QUERRA MATAR
ASI NO MAS A SANGRE
FRIA. MANIFESTO A SU
VEZ JONATHAN, EL CO-
MANDANTE
DE ALA."



"NO- ESO NO SERIA DNE-
SION. YO SOY CAZADOR Y U-
VOY A CAZAR A USTEDES
COMO A FIERAS."



MIENTRAS SE IBA, EL LES ADVIRTIÓ. "LES
DOY PLAZO PARA PREPARARSE HASTA
MANANA DE MADRUGADA. LA CAZA
EMPIEZA INMEDIATAMENTE DESPUES."



"ESE HOMBRE ES LOCO" DIJO JONATHAN. "NOS
SERA MUY FACIL CRUZAR EL RIO Y ESCAPAR-
NOS."



PERO DESDE LA PANTA-
NOSA ORILLA CONSTA-
TARON QUE ESTABAN
EN UNA TRAMPA. EL
RIO ESTABA LLENO
DE COCODRILOS."



AL CAER LA TARDE EL
HOMBRE MONO PREPARO
UN REFUGIO EN LOS AR-
BOLES PARA EL MILITAR
HERIDO."



ESA NOCHE TARZAN
DURMIO TRANQUILA-
MENTE. A LA MADRU-
GADA SE DESPERTO
SE CONCENTRO A
OTEAR CUALQUIER
POSIBLE PELIGRO.
LA HORA CERVO HA-
BIA LLEGADO."



DEJO AL AVIADOR
EN LOS ARBOLES Y SE LA-
GO POR LA ISLA A ESPIAR
AL CAZADOR."



PERO NO ENCONTRO NI
AL ERMITAÑO NI A SU
HABITACION... COMO
PUDO EL HABER DESA-
PARECIDO DE LA MIS-
TERIOSA ISLA?

...y que no falte en
la mesa el frasco de
SAVORA



Para que todos se regalen con el rico
sabor que Savora agrega a las comidas.
Para que todos coman con saludable
apetito, con verdadero gusto. ¡Pida
Savora!

SAVORA

REALZA
EL SABOR DE LAS COMIDAS

El condimento envasado es garantía de
higiene y pureza.

*Saque el
Amarillo*

de su
ROPA BLANCA



En el último enjuague
use Azul de Reckitt. El ama-
rillo se va... y la ropa queda

BLANCA

con

AZUL de

RECKITT

Casa Goler

SECCION SEÑORAS

ROPA INTERIOR DE ABRIGO



CAMISETA de algodón, tipo mayo 44 al 50 \$ **1.60**
CULOTTE haciendo juego, talles 50 al 52 \$ 1.10, 46 al 48 \$ **0.95**



CAMISETA de algodón punto Suizo \$ **0.90**
BOMBACHA en punto de algodón, talles 50 al 52 \$ 0.70, 44 al 48 \$ **0.60**



CAMISETA de algodón egipcio talles 40 \$ **1.60**
Aumento 0.10 por talles
BOMBACHA haciendo juego 42 al 44 \$ 1.10, 38 al 40 \$ **1.00**



CAMISETA Vogue de algodón y seda talles 38 \$ **2.35**
Aumento 0.15 por talles
CULOTTE haciendo juego, talles 38 \$ **1.40**
Aumento 0.10 por talles



BATA DE CAMA en punto de algodón con friza interior, talles 42 al 50 \$ **2.30**

BATA DE CAMA en jersey gamucina friza interior detalles en satén, talles 48 al 52 \$ 4.20, 42 al 46 \$ **3.80**



ENAGUA en jersey mercerizado talles 38 \$ **2.20**
Aumento 0.10 por talles

CULOTTE haciendo juego, talles 38 \$ **1.30**
Aumento 0.15 por talles



CAMISON en jersey mercerizado con detalles en satén talles 48 al 52 \$ 4.90, 44 al 46 \$ **4.50**



CAMISON en jersey gamucina con friza interior detalles en satén, talles 48 al 52 \$ 5.60, 42 al 46 \$ **5.25**



CAMISON de franela estampada super calidad, talles 44 al 54 \$ **4.50**



CAMISON de franela Inglesa, talles 44 al 56 \$ **3.50**



PIJAMA en jersey gamucina, friza interior talles 48 al 50 \$ 8.20, 44 al 46 \$ **7.20**

EN NUESTRAS TRES CASAS:

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO